

# **LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA,**

DRAMA LIRICO-ALEGORICO-FANTASTICO-BURLESCO,

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EUSEBIO BLASCO,**

MUSICA DEL

**MAESTRO GAZTAMBIDE.**


---

MADRID: 7

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1867.



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA

## OBRAS DE EUSEBIO BLASCO.

---

- LA ANTIGUA ESPAÑOLA. .... Comedia en cuatro actos en prosa.
- LA MUJER DE ULISES. (Segunda edicion.) ..... En un acto en verso.
- LA TERTULIA DE CONFIANZA. En tres actos en verso.
- LA CÔRTE DEL REY REUMA. Zarzuela en un acto en verso.
- EL JÓVEN TELÉMACO. (Tercera edicion.) ..... Zarzuela en dos actos en verso.
- UN JÓVEN AUDAZ..... Juguete en un acto en verso.
- EL AMOR CONSTIPADO. .... En un acto en verso.
- EL VECINO DE ENFRENTE.... En un acto en verso.
- LA SUEGRA DEL DIABLO. ... Zarzuela en tres actos en verso.
- PABLO Y VIRGINIA. .... Zarzuela en dos actos en verso.
- LOS NOVIOS DE TERUEL..... Zarzuela en dos actos en verso.
- LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA. .... Zarzuela en tres actos en verso.

## LIBROS.

---

- LA MISERIA EN UN TOMO.
- LOS CURAS EN CAMISA.
- ARPEGIOS.
- CUENTOS ALEGRES.
- DEL SUIZO Á LA SUIZA.

# LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA,

DRAMA LIRICO-ALEGORICO-FANTASTICO-BURLESCO,

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EUSEBIO BLASCO,**

MUSICA DEL

**MAESTRO GAZTAMBIDE.**

Representado por primera vez en el teatro de la Zarzuela, la noche del 23 de  
Diciembre de 1867.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ CALVAGIO, 18.

1867.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

LA PEPA.....	STA. ZAMACOIS.
CENON PRIMERO, rey de los vagos.....	SR. CALTAÑAZOR.
ROBERTO, traidor por natura'eza.....	SR. CARRATALÁ.
BAMBALINA, traidor por conveniencia.....	SR. ESCRIB.
MISTER WIGGS, amante de la Pepa.....	SR. CALVET.
EL NEGRO DOMINGO..	SR. ROCHEL.
Caballeros, guardias, etcétera: coro de señoras.	

## La accion en la isla del Sosiego. (Alegoria.)

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Jardin en la isla del Sosiego. Al frente el palacio de Cenon con puerta y ventanas practicables. Á los lados dos pabellones con puertas y ventanas practicables. Los Caballeros aparecen sentados á ambos lados del teatro en almohadones, la cabeza hácia atrás, las piernas extendidas, fumando y con los ojos medio cerrados. Dos negros se pasean á lo largo de cada fila haciendo aire á los Caballeros.

### ESCENA PRIMERA.

#### MUSICA.

UNO. Hace buen dia.  
OTRO. No le hace malo.  
OTRO. Corre un fresquito que sabe bien!  
OTRO. Yo dormiria...  
OTRO. Yo comeria...  
OTRO. Yo tengo sueño...  
OTRO. Yo tengo sed...  
OTRO. ¡Qué hermoso gusto tiene esta breva!  
OTRO. ¡Qué bello dia para almorzar!  
OTRO. ¡Suplico á ustedes que no incomoden!  
OTRO. ¡Duele la lengua de tanto hablar!  
UNOS. (Bostezando.)  
¡Aaaaaaaah!

- ¡Aaaaaaaa!
- OTROS. (Bostezando,)  
¡Aaaaaaaaah!  
¡Aaaaaaaaah!
- UNOS. Hagamos algo.
- OTROS. No hagamos nada.
- UNOS. Contar un cuento.
- OTRO. No seré yo!  
se gasta en eso  
mucha saliva,
- VARIOS. Se cansa el pecho...
- TODOS. Tiene razon.  
Más vale que durmamos  
al son de una cancion,  
cantemos *sotto voce*,  
lo que canta por la noche  
el magnífico Cenon.  
¡Chiton!  
¡chiton!
- Á ver si nos dormimos  
con la cancion.

—

Habia una hormiga  
en un hormiguero  
que habia hecho liga  
para ir al granero  
con un hormigon,  
y paso á pasito  
pasaban el dia  
buscando un granito  
chiquito, chiquito  
como un cañamon.  
Metian el grano  
en el agujero,  
de nuevo salian  
de aquel hormiguero,  
pasaban, volvian  
al ancho granero;  
y á cada viajito  
que así comenzaban,  
pasito á pasito  
formaroe monton.



Así, poquito á poco  
quisiera vivir yo,  
pasito tras pasito,  
¡uno, dos, uno, dos!  
como la hormiguita,  
como el hormigon.

---

## ESCENA II.

Los CABALLEROS, ROBERTO.

### HABLADO.

Rob. Duermen, ¡qué dichosos son!  
duermen sobre el suelo llano,  
y yo tengo aquí un gusano  
que me roe el corazón.  
Feliz el que se hace el sueco  
á la pena y al quebranto;  
infeliz yo, que me aguanto  
mi dolor... á palo seco!  
¡Esto de pasar un año  
sin conseguir encontrar  
una ocasión y un lugar  
dónde poder hacer daño,  
y esperar día tras día,  
y al cabo de las semanas  
quedarse uno con las ganas  
de hacer una picardía,  
no es vivir, ni sosegar  
ni es para mí; no señor,  
yo sería un gran traidor  
y me voy á desgraciar.  
No hallo la piedra de toque  
que secunde mi interés;  
¡yo nací para ciprés  
y me quedé en alcornoque!  
Ayer soñé... que un millon  
de esclavos, que á mí llegaban,  
sus cabezas doblegaban

ante mí con sumision,  
y yo, con una dulzura  
que avalora mis grandezas,  
iba cortando cabezas  
para una botonadura.  
¡Oh! si mis sueños logrados  
llego á ver... pero me olvido  
del objeto que he traído...  
¡Despertad! ¡Sus! Desdichados!  
(Van despertando.)  
¡Arriba! Aspirad del huerto  
la fragancia embriagadora  
y el ambiente que atesora  
el jardin...

CAB. 1.º                               Hola, Roberto!

ROB.    Gozad del aire salubre  
que os envian frescas brisas  
bañado por las sonrisas  
del pálido sol de octubre.  
No dormidos é inconscientes  
perdais detrás de esas lomas  
tan dulcísimos aromas,  
y tan plácidos ambientes.

CAB. 2.º   ¿Y por tan nimias razones  
nos interrumpes el sueño?

CAB. 3.º   Vaya un poético empeño!  
Déjate de descripciones.

ROB.    Otra es aquí mi mision,  
tambien os vengo á decir  
que teneis que recibir  
á nuestro gran rey Cenon.  
El aniversario es hoy  
sexto de su gran reinado  
y Cenon me ha encomendado  
pues su secretario soy,  
os haga á todos saber  
que os desea saludar  
y haga júbilo sin par,  
que hoy es dia de placer.  
Aprovechad la ocasion  
y riamos y cantemos  
hoy, (mañana, ya veremos.)

BAMB. Ya viene.

TODOS. (Con mucha calma.) ¡Viva Cenon!

---

### ESCENA III.

DICHOS, CENON, BAMBALINA, GUARDIAS y ACOMPAÑAMIENTO.

Cuatro guardias traen á Cenon en un escaño ó silla de brazos que colocan en medio de la escena. Otros guardias le hacen aire, uno, detrás de él, le quita el sol con un paraguas muy grande. Muchos guardias, comparsas, cañonazos, campanas, etc.

#### MUSICA.

UNOS. ¡Viva Cenon!

(Muy calmosos y como soñolientos.)

OTROS. ¡Viva Cenon! (Id. id.)

---

De tus vasallos la voz  
llegue á tu oído real  
para expresarte el placer  
que él saludarte les da.  
Hace ya tiempo, señor,  
que el pelo no te se ve;  
te has puesto mucho mejor  
y nos pareces muy bien!

---

#### HABLADO.

CENON. Señores, muy buenas tardes,  
me alegro de verme bueno.

TODOS. Igualmente. (Con mucha calma.)

CENON. Hoy se celebra  
el aniversario sexto  
de mi reinado; hay alguno  
que de mí no esté contento?

TODOS. No. No. (Con mucha calma.)

CENON. Pues oid un poco.

Un día, cuyo recuerdo

me hace feliz, llegué aquí  
con el amigo Roberto,  
y el señor de Bambalina.

BAMB. Servidor.

CENON.

Nos trajo el viento;  
éramos náufragos y era  
miserable nuestro aspecto.  
Os vimos y os suplicamos  
que nos dierais alimento,  
creimos que erais salvajes...  
(Transicion.) y lo seguimos creyendo.  
Nos sorprendió el encontrar  
pais tan raro y tan nuevo  
y nos dijisteis que estabamos  
en la isla del Sosiego.

—¿Qué se hace aquí? preguntamos.

—No hacer nada; nos dijeron,  
comer, y beber á pasto,  
no trabajar ni por pienso,  
y dejar para mañana  
todo lo que sea bueno.

Nosotros, como españoles,  
pudimos notar bien presto  
que no habia diferencia  
entre este pais y el nuestro.

ROB.

Eso será una opinion  
y por de pronto, protesto,  
yo creo que hay más pereza  
en la isla del Sosiego.

Aquí un hombre á los quince años  
le manda ya al peluquero  
le haga la peluca, para  
cuando se le caiga el pelo,  
y se han dado varios casos  
de llegar el hombre á viejo,  
y al reclamar su peluca  
decirle el otro muy serio:

—Amigo mio, estas cosas  
hay que encargarlas con tiempo!

CENON.

Pues en Madrid manda un hombre  
hacer al sastre un chaleco,  
y cuando el sastre lo trae

- se ha muerto el hombre de viejo.
- ROB. Aquí se tarda en pagar  
una cuenta lustro y medio,  
y es poco tardar, según  
las ordenanzas del reino.
- CENON. Allí no pagamos nunca  
y así salimos por ménos.
- ROB. Aquí se da un premio al vago  
más notable por sus hechos.
- CENON. Si allí á los vagos premiasen  
se acabaría el dinero.
- ROB. Aquí la cosa más mínima,  
se enmienda veces sin cuento.
- CENON. Allí enmendamos las cosas  
cuando no tienen remedio.
- TODOS. Calma, calma. (Con mucha calma.)
- CENON. Basta; este  
fué un incidente pequeño;  
prosigo mi ralacion.  
Cuando del susto primero  
salimos, os preguntamos  
qué es lo que estabais haciendo.  
—Elegir rey, nos dijisteis,  
y nos hallamos perplejos,  
porque el nombrado ha de ser  
perezoso con extremo,  
y se trata de nombrar  
al que reuna más méritos.  
—Donde estan tres españoles,  
dije yo con firme acento,  
no es posible que en el mundo  
haya quien pueda con ellos;  
y los tres nos presentamos  
á la lucha muy dispuestos.  
Roberto ofreció por prueba  
de calma, que estuvo preso  
por no acordarse en dos años  
de devolver un dinero. )  
Bambalina hizo presente  
que tenia mucho sueño,  
y que pedia seis meses  
para pensar en sus méritos.

Yo me adelanté en tal punto,  
y dije grave y sereno:  
Señores, yo he tolerado  
por dos meses á un casero;  
me he dejado envenenar,  
costándome mi dinero,  
en una casa de huéspedes  
de siete reales y medio;  
he dado dinero á amigos,  
y en fin, para concluir,  
os pido me prendais fuego,  
que quisiera entretenerme  
en mirar como me tuesto.  
—¡Basta! dijisteis, tú eres  
el rey, desde este momento;  
é inauguré mi reinado  
fundando para recuerdo  
la órden de la tortuga,  
de que os hice caballeros.  
Quedasteis desde aquel día  
obligados á ser buenos  
ciudadanos, ¡á cualquiera  
que trabaje aquí, le cuelgo!

CAB. 3.<sup>o</sup> ¿Qué es trabajar? (Calmoso.)

ROB. Es hacer  
algo.

CAB. 4.<sup>o</sup> Yo no sé qué es eso. (Id.)

CENON. Mejor. Imitad á España;  
allí tan solo sabemos  
hacer una cosa, ¿ois?  
una tan solo.

CABS. 1.<sup>o</sup> Y 3.<sup>o</sup> ¿Qué es?

CENON. Tiempo.

ROB. (¡Ah! de escucharle me salta  
el corazón en el pecho;  
pensar que yo soy un quidam  
y él es el rey! él ¡oh cielos!)

CENON. Ahora, hijos míos, oid (Bajando al proscenio.)  
de vuestra vida el secreto.  
¿No habeis observado nunca  
que estais solos?

CAB. 4.<sup>o</sup> No te entiendo.

CAB. 2.º Ni yo.

LOS DEMAS. Yo tampoco.

CENON. Aquí,  
en esta isla no vieron  
mis ojos mujeres nunca.

CAB. 1.º ¡Oiga! ¿mujeres? qué es eso?

CENON. Aquí no hay más que hombres.

CAB. 1.º Claro!

CENON. Esto me tenía envuelto  
en dudas, pues yo decía:  
¿de dónde han salido estos  
muchachos? Hoy lo he sabido  
el archivo revolviendo.

CAB. 2.º Pero, hombre, á mí qué me importa?

CAB. 3.º Bah, no nos vengas con cuentos.

CENON. He encontrado unos papeles.

CAB. 1.º Qué dicen?

CENON. Dicen, que habiendo  
venido á esta isla hace años  
un matrimonio compuesto  
de un jóven, no sé si inglés,  
ó polaco, ó extremeño,  
y una americana hermosa  
y fecunda con extremo,  
vivieron aquí solitos  
durante bastante tiempo,  
y la esposa, cada año  
á luz daba dos gemelos,  
y á veces tres; de manera,  
que en doce años que estuvieron,  
echaron al mundo á todos  
vosotros: luego se fueron  
un dia á dar una vuelta,  
y al mar entrambos cayendo,  
de ellos nadie supo más.  
Está escrito el documento  
por un tal Lorenzo: ¿quién  
de vosotros es Lorenzo?

CAB. 1.º Lorenzo?... ah! sí, ya lo sé;  
ese chico cayó enfermo  
hace dos meses y ya  
no ha salido.

CAB. 2.º Se habrá muerto.

CENON. Qué! no habeis ido á su casa?

CAB. 3.º Á su casa? No por cierto;  
si está á más de treinta pasos  
de aquí!

CENON. Entónces... lo comprendo.  
Conque ya sabeis que sois  
hijos de esos extranjeros.

CAB. 4.º Bien.

CENON. Y que vuestros papás  
tal vez habrán muerto!

CAB. 4.º Bueno.

CENON. Y que sois todos hermanos  
y huérfanos! Conmoveos,  
bárbaros!

CAB. 4.º ¿Por qué razon?

CENON. Porque cuando tal suceso  
acontece, hay que sentirlo  
y conmoveerse al momento.

CAB. 4.º Bueno; yo no lo sabia.

CAB. 2.º Ni yo tampoco.

CAB. 3.º (A los demas, con mucha calma.)

Lloremos.

(Todes sacan los pañuelos y hacen como que lloran.,

CENON. Idos á paseo, zánganos!

CAB. 4.º Ea, vamos á paseo.

CENON. Oidme: creo que pronto  
se nos acaba el buen tiempo,  
y de aquí á cuatro ó seis dias  
se echará encima el invierno.  
Hoy quiero pescar, segun  
la costumbre que tenemos;  
acudid aquí.

TODOS. (Con mucha calma.) Corriente. (Se marchan.)

CENON. Tengo que hablarte, Roberto.

BAMB. (Roberto, tengo que hablarte.)

ROB. (Bien, aqui te aguardo luego.)

BAMB. (Á Roberto.)

(Cenon estorba en el mundo.)

ROB. (Ah! un colega!)

BAMB. (Ea, hasta luego.)

(Las palabras que Roberto y Bambalina cambian ap.,



deben decir las con gravedad y misterio. Exageracion constante.)

## ESCENA IV.

CENON, ROBERTO.

CENON. Solos quedamos ya.

ROB. Solos quedamos.

CENON. Tengo que hablarte; escucha.

ROB. Ya te escucho.

CENON. No te habla el rey, sino el amigo.

ROB. Estamos.

CENON. Yo soy muy infeliz!

ROB. Me alegre mucho.

CENON. Roberto, de mi pena no te rias,  
y escucha bien las desventuras mias.  
Acude á mi memoria  
la historia de mi estancia en esta tierra;  
déjame que recuerde nuestra historia  
y la parte de intríngulis que encierra.  
Era un dia de abril, limpio y sereno,  
de aquellos en que el aura vaga inquieta,  
tristes ¡ay Dios! tan solo  
para aquel que no tiene una peseta.  
Caminando al acaso  
y exhalando del pecho hondo suspiro,  
cruzaba un hombre con inquieto paso  
las verdes alamedas del Retiro.  
«¿No hay quién me pegue un tiro?»  
decia el hombre aquel de rabia ciego;  
y apareciendo otro hombre de repente,  
dijo tranquilamente:  
«Si lo paga usted bien, yo se lo pego.  
¿Quién eres tú, fantasma con levita?»  
dijo el primero: y respondió el segundo:  
«Soy un hombre fatal que necesita  
mandar un ciudadano al otro mundo.»  
Entrambos personajes se miraron;  
á hablar se entretuvieron;  
sus penas se contaron,  
y á las pocas palabras, se entendieron.

Era el uno un actor, á quien tenían  
las silbas y el dolor con duelos hartos;  
el otro. era un cantante; ambos sufrían,  
y entre ambos personajes reunían...

ROB. Lo recuerdo muy bien; veintidos cuartos.

CENON. El cantante eras tú.

ROB. Tú el actor eras.

CENON. Éramos aquel día un par de fieras.

Pacto hicimos formal de procurarnos  
algo con que poder alimentarnos,  
y á la calle del Príncipe vinimos  
y enfrente de un café nos detuvimos.

Un don Lucas Perales,

empresario, y persona de caudales.

nos propuso llevarnos á la China,

pagándonos del viaje el caro escote.

para hacer en la china algunos dramas

en idioma hotentote,

cosa fácil á fe, habiendo de sobra

en Madrid tanta obra

que en el idioma aquel puede decirse

sin gran necesidad de traducirse.

Aceptamos; salimos;

naufragamos, y aquí por fin, vinimos.

ROB. Todo eso lo sabia de memoria;

nada nuevo me cuentas de la historia.

CENON. Ay! sí! ¿crees tal vez que el empresario

se salvó como tú en alguna tabla?

no hay tal: soy un presunto presidiario!

ROB. Cielos! qué dices? habla!

CENON. Cuando empezó la tempestad y el ruido,

cogí á don Lucas, ¡ay, cómo temblaba!

le agarré del pescuezo y, decidido,

le quité una cartera que llevaba.

ROB. Y despues, qué le hiciste?

CENON. Al agua lo arrojé.

ROB. Pues te luciste.

CENON. Harto es mi descensuelo!

Á poco espacio, el cielo

se desgajó; gritamos; me llamaste,

y comenzó el naufragio y los apuros.

ROB. Qué habia en la cartera que robaste?

CENON. No lo digas á nadie; quince duros!!

ROB. Ah! Qué horror! (Tapándose la cara)

CENON. Desde entónces, mi existenciái  
es un tormento horrible;  
me arma unos alborotos la conciencia,  
que no he visto cosa más terrible.

ROB. Qué debo hacer para calmar mi pena?

ROB. Te lo diré muy pronto.  
Regálame el poder, y en un retiro  
vete á llorar.

CENON. Qué! tú...

ROB. Te digo  
que vayas á llorar; no seas tonto.

CENON. Y quién gobernará?

ROB. Yo.

CENON. Tú lo dices?

Tú quieres ser el rey?

ROB. Sí.

CENON. Las narices!

ROB. Tiempo hace ya que serlo yo debiera;  
tiempo hace ya que necesito serlo.  
Tú tienes un borron!

CENON. Oh! la cartera!

ROB. Cédeme el puesto.

CENON. Vete; no has de verlo.

Yo amigo te creía!

ROB. Amigo? Pues por eso lo pedía.

CENON. Ah! cuánto desengaño!

ROB. Por fuerza lograré lo que deseo;  
sábelo ya: tu proceder extraño  
es feo, feo, feo, feo... feo!

CENON. Y hablas de feos tú!

ROB. Yo fuí tu amigo;

yo te evité que un tiro te pegaras;  
de tu nueva fortuna fuí testigo,  
y te dejé que en calma la gozaras.  
Yo he sabido seguirte á todas partes,  
y gastarme, amoroso, tu dinero;  
yo he sabido buscar, sin malas artes,  
el medio de comer de tu puchero;  
yo he sido el que he comido de tu sopa;  
me he vestido mil veces con tu ropa;

yo el que de tus cigarros he fumado,  
y el que á tu costa, en fin, se ha reparado.  
Pues dime, ¿qué más quieres?

Acaba, ¿eres mi amigo ó no lo eres?

Tú el rey y yo el vasallo?

vamos, si yo no sé cómo me callo!

Si casado te hubieras algun dia...

CENON. Basta, basta por Dios, basta y no sigas;  
deja que aparte con horror la vista;  
deja que me vaya y más no digas,  
y que el Señor te asista.

ROB. Desgraciado, tu suerte está fijada,  
tú has de ser infeliz, yo que te escucho  
te anuncio que tu vida está contada.

CENON. Qué horror! Adios.

(Se va tapándose la cara con las manos )

ROB. (Con tranquilidad.) Que te diviertas mucho.

## ESCENA V.

ROBERTO.

De hoy más tiembla, Cenon,  
porque yo soy traidor de profesion;  
y no ha de haber ardid que yo no trame  
para quitarte de tu sitio, infame.

(Al público.)

Creo que esto se llama  
allá, en tierra española, melodrama.

## ESCENA VI.

ROBERTO, BAMBALINA.

Procúrese decir esta escena con rapidez.

BAMB. ¡Roberto!

ROB. (Disimulemos)

Hola, Bambalina!

BAMB. ¿Ves  
cómo he venido é buscarte  
segun te dije?

- ROB. Sí á fe.  
Qué me quieres?
- BAMB. Ayudarte  
en tus planes.
- ROB. Á mí?
- BAMB. Pues!
- ROB. En qué planes?
- BAMB. No me ocultes  
que á Cenon no quieres bien.
- ROB. Yo!
- BAMB. Sí, tú sueñas á voces.  
Ayer te oí...
- ROB. Bien, y qué?
- BAMB. Eran las diez; tu aposento  
está junto al mio; ayer  
yo no podia dormir  
oyéndote hablar.
- ROB. (Pardiez.)
- BAMB. Se oia crugir tu cama,  
y un chirrido!... adiviné  
que furioso te volvias  
contra tí mismo, tal vez  
rascándote la cabeza  
arrancándote la piel.
- ROB. ¡Es verdad!
- BAMB. Despues oí  
tus pasos y comprender  
era fácil, que tú andabas...
- ROB. Sí, de pared á pared.
- BAMB. Despues, el gato dió un grito.
- ROB. Me estorbaba, y lo estrellé.
- BAMB. Despues, volviste á acostarte,  
dormiste un poco, y despues  
comenzó tu pesadilla...  
gritabas: «lo mataré!»  
Cenon, eres un bandido!
- ROB. Calla!
- BAMB. Callo: mas ya ves  
que entre tú y yo no hay secreto  
posible; te ayudaré.
- ROB. Pero...
- BAMB. Roberto, descuida.

- Soy gallego.
- ROB. Abrázame.
- BAMB. Dispon de mí como quieras,  
nada tienes que temer.  
¡Dudas!
- ROB. Sí, dudar debiera...
- BAMB. Dime al momento por qué.
- ROB. Tú llegastes á la isla  
con noso tros!..
- BAMB. Así es.
- ROB. Pero tú...
- BAMB. ¿Qué?
- ROB. No saliste  
de Madrid con el tropel  
de actores y de danzantes  
que hicimos el trato aquel.  
Cuando aquí ya, preguntamos  
quién eras, dijiste que  
un marinero salvado  
del naufragio, y para hacer  
pacto de compañerismo...
- BAMB. Sí, mi nombre abandoné  
por tomar uno que fuera  
más teatral.
- ROB. Eso es.
- No habrás mentido...
- BAMB. Sospechas  
de mí?
- ROB. No... no...
- BAMB. (Lo engañé.)
- ROB. Choca. (Se dan la mano.) Y ahora pensemos  
qué es lo que se debe hacer.  
Odias á Cenon?
- BAMB. Á muerte.
- ROB. Por qué?
- BAMB. Yo me sé por qué.
- ROB. Qué se podría inventar?...
- BAMB. Para hacerle daño?
- ROB. Pues!
- BAMB. Con turbar la paz aquí  
se volverán contra él.
- ROB. ¡Verdad!

- BAMB. Tú no has observado  
en qué consiste este bien  
que há seis años se disfruta  
en la isla?
- ROB. No lo sé;  
pero veo que vivimos  
lo mismo que en un Edem.
- BAMB. (Con misterio y tono sentencioso.)  
Dos cosas únicamente  
reinan en el mundo.
- ROB. Á ver?
- BAMB. Dos cosas, tan solo dos!  
el amor y el interés.  
Los hombres solo se alteran  
por amar, ó por comer.  
El corazon y el estómago;  
tal es la vida.
- ROB. (Convencido.) Tal es.
- BAMB. Allí donde hay un disgusto,  
allí donde hay un tropel,  
allí donde hay una riña,  
allí donde hay un revés,  
y allí donde dos se baten  
ó donde se matan cien,  
no averigües lo que pasa  
ni preguntes el por qué;  
siempre es cuestion de *un dinero*  
ó cuestion de *una mujer*.  
Sentados estos principios,  
observa, y observa bien.  
Aquí hay dinero de sobra,  
las mujeres no se ven;  
estamos como queremos,  
y todo es paz, ya lo ves.  
En cuanto en esta comarca  
se introduzca una mujer  
y haya una *sindineritis*  
que mate ocho hombres ó diez,  
se exacerban las pasiones  
y el apetito á la vez,  
y echando á Cenon la culpa  
de lo que pasa, ya ves

que en ménos que canta un gallo  
acabaremos con él.

ROB. Bravo, Bambalina, bravo!  
¡Ah! buscaré una mujer  
aunque tenga que salir  
de la isla, sí, pardiez!  
Y tú recoge el dinero...  
que yo me lo guardaré.

BAMB. Discrecion y manos largas.

ROB. Sí; prudencia y sensatez.

BAMB. Hasta despues, y lo dicho.

ROB. Lo dicho, y hasta despues.

## ESCENA VII.

ROBERTO.

En todos los melodramas  
que hacíamos en Madrid,  
siempre que los personajes  
necesitaban salir  
para que el autor del drama  
los matase ó cosa así,  
con nombrarlos el que estaba  
en la escena, ó con decir  
rumor siento, ú «oigo pasos»  
ya los tenia usted allí.  
Yo necesito ahora mismo  
una muchacha gentil...  
no importa que sea mala,  
como que no es para mí...  
Mas ¡cielos! qué es lo que miro?...  
(Mirando hácia un lado.)  
una barca... soy feliz!  
dos hombres y una mujer  
se dirigen hácia aquí!  
¡Si no podia por ménos!  
póngome á verlos venir.

---



## ESCENA VIII.

PEPA, MISTER WIGGS, el NEGRO.

Vienen vestidos de viaje. El Negro trae un sombrero de paja y una jaula con un loro.

[MUSICA.

PEPA. Ya veo tierra,  
gracias á Dios;  
ay qué cansancio!  
ay qué calor!

MISTER. Mi estar cansado  
bastantemente,  
sudar la frente,  
quemar el sol.

DOM. Jesus qué playa.  
Jesus qué casas  
y qué jardines,  
y qué calor!

PEPA. Qué pais es este?

MISTER. Mi no lo saber.

PEPA. Ay! habrá salvajes?

DOM. Todo puede ser.

PEPA. Y si los hubiera  
¿qué nos pasará?

MISTER. Mi no sabe nada.

DOM. Se nos comerán.  
Vámonos pronto, vámonos de aquí.  
¡Ay qué dolor, qué dolor será  
si se nos comen, ay pobre de mí,  
qué atrosidá!

PEPA. Silencio, y vamos viendo por aquí  
si alguien acaso viene por acá,  
y si podemos el bulto escurrir  
lo mejor será.

—

Chit, chit!  
Chit, chit!

DOM. No se ve ná.

(Van recorriendo la escena con temor.)

MISTER. Mi no...

PEPA y DOM. (Asustados.) ¡Ay!

MISTER. Ser yo...

PEPA. Qué susto me dió!

TRIO.

PEPA. Jesus, qué susto que tengo.  
no sé qué va á ser de mí,  
que van á comerme cruda  
si llevo á hacerles tilin.  
Fatigas me dan de muerte,  
volverme quiero á Madrid,  
que aquí se comen la gente...

¡Uf!

¡Válgame Dios qué pais!

MISTER. Mi estar gran susto de miedo  
no saber qué pasa aquí,  
comerme probablemente  
de bifee ó de rosbif.  
Salero, de mí no apartes, (Á Pepa.)  
salero venir á mí,  
pais que comen ingleses.

¡Uf!

Válgame Dios qué pais!

DOM. Jesus, qué miedo me da,  
¡ay probesito de mí!  
salvaje comerme quiere,  
ayúdeme usté á sentir.  
Semejantes atropellos  
no se han hecho para mí,  
sudores me dan de muerte.

¡Uf!

Várgame Dios qué pais!

HABLADO.

PEPA. ¡Ay! suceda lo que quiera,  
ante todo descansemos,  
tengo una pena tan grande

- y una especie de mareo...
- MISTER. Pepa, tú ser cosa mia  
y yo por tí...
- DOM. Estamos frescos.  
El amo con sus locuras  
nos va á matar.
- PEPA. Sí, tal creo.  
No era mejor proseguir  
nuestro viaje, y á buen tiempo  
llegar á Pekin, en vez  
de echar ese barquichuelo  
diciendo que ibamos solo  
á dar un corto paseo?  
Me habeis matado. (Á Mister.)
- MISTER. Je, je.
- PEPA. Y se rie!
- DOM. Ya lo creo.  
No sabe su mercé aun  
lo que es el amo; en diciendo  
que le da por inventar  
extravagancias...
- MISTER. Silencio!
- DOM. Aquí nos van á comer...

## ESCENA VIII.

DICHOS, ROBERTO.

- ROB. No hay tal.
- LOS TRES. ¡Ah!
- ROB. (¡Bonito cuerpo!)  
¿Quién sois?
- PEPA. Inglés, quiénes somos?  
Habla tú.
- MISTER. Yo estar Guillermo  
Wiggs, vecino de London.  
Osté estar por lo que veo  
un salvaje.
- ROB. ¿Qué?
- DOM. (¡Agua va!  
¡nos despampanan!)
- MISTER. Yo espero

ser comido por osté.

(Se sienta.)

PEPA. No le haga usted caso.

ROB. Veo  
que lo ha tomado con calma.  
¡Hola!

## ESCENA IX.

DICHOS, dos GUARDIAS.

ROB. Á este par de sujetos  
llevad á esos pabellones,  
y que esperen allí nuevo  
aviso.

DOM. ¡Ay, ama!

ROB. ¡Chiton!

DOM. Ay, ama mia, ¿qué es esto?

MISTER. Osté estar barbaridad.

(Á Roberto. Los guardias se llevan á Wiggs y á Domingo. Á aquel al pabellon de la derecha del actor, y á Domingo al de la izquierda.)

## ESCENA X.

ROBERTO, PEPA.

ROB. Habla, ¿quién eres? ¿Qué es esto?  
¿cómo aquí llegar pudiste?  
¿quién te trajo? ¿á qué viene eso?  
Tus ojos que airados miran,  
tu continente sereno,  
indican que no te asombra  
lo que por aquí estás viendo.

PEPA. ¿Asombrarme? pues bonita  
es la niña para eso!  
(Si no finjo tener calma  
me parece que me pierdo.)

ROB. ¿Cómo te llamas?

PEPA. Josefa.

ROB. Vienes...

PEPA. De Madrid.

- ROB. Oh, cielos!  
dame noticias de allí,  
seis años ha que deseo  
saber qué pasa en mi patria;  
tú has vivido mucho tiempo  
en Madrid?
- PEPA. Desde chiquita  
he sido, hasta hace año y medio,  
vecina de un cuarto cuarto  
en el callejon del Perro.
- ROB. ¿Y qué sucede en la villa?
- PEPA. ¿Qué pasa? poco de bueno.  
No hay un cuarto: andan las gentes  
de medio lado, temiendo  
que al revolver de una esquina  
les quiten hasta el chaleco.  
Desapareció el metálico,  
el pan anda por los cielos,  
y una libra de patatas  
cuesta seis duros y medio.
- ROB. ¿Por qué viajas?
- PEPA. Porque soy  
muy desgraciada.
- ROB. Deseo  
saber tu historia.
- PEPA. Es sencilla.  
Papá era carabinero,  
se retiró del servicio,  
pasando á ser fiel de fechos;  
luego tuvo una tahona  
y despues se hizo sereno.  
Por último le tocó  
la loteria, y en ello  
se funda mi desventura;  
se metió en no sé que enredo,  
salió de Madrid, nos dijo  
que pronto volvía á vernos,  
le estuvimos esperando  
dos años, y aun no ha vuelto.  
Mamá, viéndose tan mal,  
pensó en el suicidio.
- ROB. Cielos!

- PEPA. Y se envenenó con fósforos  
la víspera de San Pedro.  
Quedéme sola en el mundo,  
y entónces ese sujeto  
que estaba en casa de huesped,  
y solo tenía al negro  
para plancharle la ropa  
y almidonarle los cuellos,  
me tomó de camarera,  
y yo le llevaba en peso  
la casa; desde aquel día  
le sirvo con gran esmero,  
y hoy, ausente de Madrid,  
me lleva con doble sueldo.  
No tengo padre ni madre,  
y crea usted, caballero,  
que á fe de Pepa Perales...
- ROB. ¡Eh!
- PEPA. ¿Qué sucede?
- ROB. (Rapidez creciente.) Habla presto.  
¡Perales es tu apellido?
- PEPA. Sí.
- ROB. ¿Tu padre era pequeño,  
gordete, cari-redondo,  
ceci-junto, peli-negro,  
pati-difuso, feote,  
muy hablador y muy terco?
- PEPA. Sí, reconozco á mi padre  
en esos detalles bellos.
- ROB. Partió de Madrid hará  
seis años?
- PEPA. Sí, caballero...
- ROB. Se llamaba Lucas?
- PEPA. Lucas!
- Hable usted.
- ROB. No hay más remedio,  
tengo que decirte...
- PEPA. Sí...
- Sepa yo...
- ROB. Lo quiso el cielo.
- PEPA. Más diga usted.
- ROB. Desdichada!

PEPA.      Cómo está mi padre?  
ROB.                                       Muerto!  
PEPA.      ¡¡Ah!!  
          (Da un grito y cae desmayada en brazos de Roberto.)  
ROB.      La Providencia quiere  
          que se logren mis intentos.  
          Todo me viene á las manos.  
          ¡Hola! eh!  
          (Aparecen otros dos guardias.)  
  Cargad con eso.  
          (Se llevan los guardias á Pepa.)  
          Á mi casa.—Bambalina!

## ESCENA X.

ROBERTO y BAMBALINA.

BAMB.      Qué te ocurre?  
ROB.                                       Que estoy ébrio  
          de placer.  
BAMB.                                     Habla.  
ROB.                                     En la isla  
          una muchacha tenemos.  
BAMB.      ¿Qué dices?  
ROB.                                     ¿Y á que no sabes  
          quién es ella?  
BAMB.                                     Quién? no acierto...  
ROB.      Es la hija de don Lucas!  
BAMB.      Pepa?  
ROB.                                     La conoces?  
BAMB.                                     Cielos!  
          ¡Pepa en la isla!  
ROB.                                     Sí tal.  
BAMB.      ¡¡Ah!!  
          (Da un grito y cae desmayado sobre Roberto.)  
ROB.      ¡Qué demonios es esto?  
          Por qué se desmaya este  
          tambien? Pardiez, no comprendo.  
          Hola! eh! guardias, á mí!  
          (Aparecen otros dos guardias.)  
GUAR.      Llamabais.  
ROB.                                     Cargad con esto,

llevadle á su casa.

GUAR.

Bien.

(Se oye rumor dentro.)

ROB.

Vienen. Me enteraré luego  
de lo que entre Bambalina  
y esa mujer hay por medio.  
Ahora finjo de Cenon  
una órden prohibiendo  
el dinero en esta isla,  
y empiezo por recogerlo  
y guardármelo en mi casa  
por lo pronto, y luego... luego  
ya veremos de qué modo  
de todo él me apodero.  
En cuanto no haya ni un cuarto  
entra el desórden, y á tiempo  
lanzo á Pepa entre estos bárbaros  
y hemos armado el jaleo.

---

## ESCENA XI.

Los CABALLEROS.

### MUSICA.

CORO. Ya hemos dado un paseito  
pausadito,  
ya hemos dado á los espíritus  
expansion;  
estos dias tan ventosos  
son hermosos  
y preparan al estómago  
para hacer la digestion.

---

Corre un viento saludable  
y agradable,  
ya se aleja la canícula,  
ya se va;  
ya se marchan los mosquitos  
tristecitos  
y se acerca el tiempo incómodo



de tenerse que arropar.

—  
Pero á bien que á mí me espera  
leña seca y blanco pan,  
haga el tiempo que Dios quiera,  
que lo mismo se me da;  
diez comidas hago al día,  
diez comidas nada más,  
que haga sol ó que diluvie  
ni me quita ni me da.

Vivamos, comamos,  
sin pensar en más.  
y viva la in-  
sensibilidad.

—  
Este es el sistema  
para bien llegar  
á completa per-  
fectibilidad.

Este es el sistema  
este es,  
y el que no lo crea que lo venga á ver.

—  
**ESCENA XII.**

DICHOS, CENON, ROBERTO.

CENON. Me alegre de veros  
en tan santa union,  
salud, caballeros.  
CORO. Salud á Cenon.  
CENON. Id por los avios,  
id sin dilacion.  
CORO. Vamos por los avios  
sin dilacion.

—  
ROB. (De pesca va el tirano,  
y yo en mi firme anhelo,  
le tendré el anzuelo,  
le haré en la red entrar,  
veremos si enredado

por mí en la fiera gresca  
le pesco en otra pesca  
que voy á preparar.)

CENON. (Á ver si me distraigo  
siquiera por momentos  
de mil remordimientos  
que siento sin cesar.  
La sombra de don Lucas  
me pesca, y yo me engresco,  
no sé lo que me pesco,  
me siento desmayar.)

(Vuelven á entrar los Caballeros con cañas de pescar.)

Traed las banquetas.

(Los guardias traen unas banquetas altas que van colocado formando círculo alrededor de la escena. Cenon debe estar en el fondo formando cabecera.)

CENON. Sentarse.

UNOS. (Sentándose.) ¡Ajá!

OTROS. (Id.) ¡Ajá!!

CENON. Preséntese el objeto  
que nos reúne acá.

(Los guardias traen un velador que colocan en medio del semicírculo formado por los pescadores. Encima del velador colocan una pecera con un pescado.)

CENON. Mucho silencio ahora  
y aguce cada cual.

(Tienden todos las cañas hácia la pecera.)

CORO. Silencio, chist, silencio,  
no hay que chistar,  
quieto, quietos, señores,  
que va á picar!...

¡Ay, que pica, que pica, que pica!

¡Ay que se va!

¡Poquito á poco,  
no alborotar!...

Es una cosa  
difícil, es una empresa  
muy espinosa.

Tira que tira,  
vamos tirando,  
y hasta que pique  
no hay que cesar.  
Chito, ¡chist! chito!  
no hay que chistar,  
¡quietos... señores...  
que va á picar!...

(Quedan todos mirando hácia la pecera, con todas las cañas inclinadas hácia ella, y muy atentos. Cuadro.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del anterior, pero cubierta de nieve. Los Caballeros y Cenon aparecen sentados como quedaron en el final del primer acto, y dormidos, con las cañas tendidas hácia la pecera. Deben estar cubiertos de nieve. Durante algunos momentos, la música preludia un *ritornello* hasta que comienza á hablar Roberto.

### ESCENA PRIMERA.

CENON, los CABALLEROS, ROBERTO bajando del palacio al proscenio.

ROB.      Oh portentos de pereza,  
monstruos de comodidad,  
vuestro sueño es muy tranquilo,  
veremos el despertar!  
Á ver, un par de gahnápiros!  
(Vienen dos Guardias.)

UN GUAR. Señor...

ROB.      Á ver, otro par!  
(Vienen otros dos.)  
Coged con mucho cuidado  
á Cenon, tal como está,  
y llevadle á su aposento  
sin que se despierte. Andad!

(Cogen entre los cuatro la banqueta en que está Ce-  
non, y se llevan á este á su palacio.)

Ahora tendamos la red  
con calma y seguridad.

¡Chist, chist! (Elamando hácia la izquierda.)  
Pepita!

## ESCENA II.

ROBERTO, los CABALLEROS, PEPA.

PEPA. ¿Qué es esto?

ROB. Silencio!

PEPA. Mas...

ROB. Ven acá.

PEPA. Permitidme, caballero,  
que os pretenda interrogar.

Yo tenía un padre anciano  
caballero principal,  
concurrente al café Suizo  
y contratista del gas.

Me dejó seis años hace  
sumida en triste orfandad,

y obligándome mi suerte  
con un inglés á viajar,  
llego aquí para que vos  
me deis un golpe mortal.

Acabad hoy de decirme  
quién asesinó á mi papá.

ROB. Ay desconsolada Pepa!  
todo, todo lo sabrás,  
pero antes has de ayudarme  
y me tienes que ayudar.

¿Qué darías por saber  
quién fué el que con mano audaz  
hizo con tu señor padre  
tamaña barbaridad?

PEPA. Daría cuanto poseo,  
mi vestido de tartan,  
mi redecilla de acero,  
mis alhajas...

ROB. Y qué más?

PEPA. Mi vida, si sirve de algo.

ROB. Pues bien; sin tener que dar nada de eso puedo yo á tu presencia llevar al susodicho sujeto si tú me ayudas.

PEPA. Hablad.

ROB. En precio de la noticia lo que yo te diga harás?

PEPA. ¡Sí.

ROB. Colócate aquí en medio. Ves á esos hombres?

PEPA. Sí tal.

ROB. Voy á hacer que se despierte ; al verte se extrañarán, jamás han visto mujeres.

PEPA. Qué desgraciados serán?

ROB. Ah! eso es una opinion discutible.

PEPA. Continuad.

ROB. Procura, Pepa, prenderlos, trastórnalos.

PEPA. Pero...

ROB. Y haz que enamorados de tí, se vuelvan locos de atar.

PEPA. Decidme; y si se propasan?

ROB. Niña, te crees que estás en Madrid? Has lo que digo y nada temas.

PEPA. Bien está.

Despertadles.

ROB. Eso es grave.

No se suelen despertar tan fácilmente. Señores!

ROB. Ayúdame.

PEPA. Idos ya, que yo los despertaré con una voz nada más. ¿Qué hombre por frio que sea no despierta al escuchar la voz vibrante y sonora

de una muchacha juncal?  
Adan despertó á la voz  
femenil... y era un Adan!  
yo soy Eva, y española!  
dejadme, y ello dirá.

(Se va Roberto. Á una nota ó trino de Pepa, abren los ojos todos los caballeros.)

---

### ESCENA III.

PEPA, LOS CABALLEROS.

**MUSICA.**

CORO. Creí que decían,  
creí que llamaban,  
sin duda soñando  
esa voz oí.  
PETRA. Salud, caballeros.  
CORO. Jesus... ay, que han dicho?  
quién es este bicho  
que yo nunca ví?

---

(Van levantándose y observando como asustados á Pepa: unos se acercan y le tocan los vestidos, otros hablan en secreto y la miran.)

Yo no sé qué siento  
en este momento;  
yo no sé qué cosa  
que pasa por mí.  
Nunca he sospechado  
ni he imaginado  
que en el mundo hubiera  
una cosa así.

---

PEPA. Cómo se han quedado,  
cómo me han mirado,  
casi me dan ganas  
de echarme á reír!  
Esta sí que es cosa  
nueva para mí,



estas cosas nunca  
pasan en Madrid.

CORO. (Ay que boquita  
tan chiquitita!  
ay qué manita  
tan pequeñita!  
Jesus que ojuelos  
tan picaruelos!  
Jesus qué talle!  
Jesus qué pie!  
Ay qué bonito  
tiene el cabello!  
ay qué blanquito  
que tiene el cuello!  
Cómo sonrie!  
cómo se rie!  
ay qué remona!  
qué mona es!)

CORO. Dinos cómo te llamas,  
dinos quién eres.

PEPA. Pertenezco á la clase  
de las mujeres.  
Yo soy mujer.

CORO. Explicanos, y eso,  
qué viene á ser?

PEPA. La mujer, señores míos,  
es del hombre la mitad,  
compañera inseparable  
de su casa y de su hogar:  
la mujer es ángel bueno,  
que en amante y dulce afán  
hace al hombre muchos mimos  
y le sabe dominar.  
Es quien arma las querellas  
y es quien sabe hacer la paz,  
y va el hombre detrás de ella  
sin poderlo remediar.  
Es, en fin, media naranja  
de la triste humanidad,

y sin ella no es posible  
ni vivir ni sosegar.

CORO. Lo que me estás diciendo  
me está llegando al alma,  
perdiendo estoy al calma,  
la vista se me va.  
Yo necesito, niña,  
que á mi querer te animes,  
yo quiero que me mimes,  
yo busco en tí la paz.  
Acércate, pichona,  
acércate, monona,  
yo quiero que me quieras,  
que yo te quiero á tí;  
y echándote besitos  
y haciéndote mimitos  
me pasaré la vida  
así, así, así. (Echándole besos.)

HABLADO.

PEPA, los CABALLEROS.

CAB. 1.º Oye! (Queriéndola coger.)  
CAB. 2.º ¡Ven aca! (Id.)  
PEPA. Cuidado!  
CAB. 3.º Acércate á mí, tontuela,  
¿con que te llamas mujer?  
PEPA. No señor; me llamo Pepa.  
CAB. 4.º ¿De dónde vienes?  
PEPA. De España.  
CAB. 1.º Eso debe estar ahí cerca;  
¿es buena tierra?  
PEPA. Magnífica!  
No la hay mejor ni más bella.  
CAB. 2.º ¿Y hay allí muchas mujeres?  
PEPA. Muchísimas.  
CAB. 3.º Y son bellas  
como tú?  
PEPA. Son mucho más.

CAB. 4.º Vea usted!

PEPA. Son hechiceras.

CAB. 4.º Yo voy á encargár allí  
un paquete.

CAB. 2.º Yo una gruesa.

PEPA. Hola!

CAB. 3.º Y dime, para qué  
sirven?

PEPA. La pregunta es buena!  
Para cuidar á los hombres;  
para hacerles llevadera  
la vida, y aun para darles  
quebraderos de cabeza.

CAB. 1.º Y ellos os querrán muchísimo?

PEPA. No; que son unos troneras,  
y nos dan cada disgusto...

CAB. 1.º Infames!

CAB. 2.º ¿Y no os obsequian?

PEPA. Sí, y aun nos regalan algo  
para tenernos contentas.  
Cuando nos aman, procuran  
cautivarnos con finezas,  
nos dicen palabras dulces  
nos echan miradas tiernas,  
luego nos besan la mano...  
(Los caballeros besan la mano á Pepa.)  
Quietecitos!

CAB. 1.º ¡Sabe á nectar!

PEPA. Otros hombres usar suelen  
muy diferentes sistemas,  
no nos hablan, y suspiran.

TODOS. ¡Ayyyy!

PEPA. Así, así se empieza.  
Qué pronto habeis aprendido  
á hacer el oso!

CAB. 1.º Es muy bella!

CAB. 2.º ¡Qué bonita es la mujer!

CAB. 1.º Y dime, cómo se arreglan  
allí para apoderarse  
de vosotras?

PEPA. Eso es cuenta  
de cada cual, y ademas

dádivas quebrantan peñas.

CAB. 2.º (Llevándose a parte.)  
(Mira, yo tengo ahorraditos  
dos mil duros.)

CAB. 3.º (Id.) (Oye, Pepa,  
te voy á comprar un gorro.)

CAB. 4.º (Id.) (Yo te regalo mi hacienda.)

CAB. 3.º (Id.) Oye!

CAB. 4.º (Id.) Escucha!

CAB. 1.º (Id.) Mira!

CAB. 2.º (Id.) Mira...

PEPA. (Desasiéndose.)

É! quietecitos!!

CAB. 1.º No temas.

PEPA. Acepto vuestros obsequios,  
pero las manitas quietas.

CAB. 2.º ¡Ay qué pic! (Queriéndoselo coger.)

PEPA. Quieto!

CAB. 1.º Á propósito  
de pies, dime, y en tu tierra  
se baila?

PEPA. Vaya!

CAB. 2.º Y se canta?

PEPA. Mucho! en eso no hay quien pueda  
con España, que tenemos  
en esa bendita tierra  
una soledad que embriaga,  
un fandango que marea,  
un vito que vuelve locos,  
un jaleo que es jalea,  
seguidillas de Madrid  
y seguidillas manchegas,  
y un polo de arza pilili  
y una jota aragonesa.  
Cuando canta una española  
y la guitarra puntea,  
quedan todas las naciones  
así, con la boca abierta,  
que no hay nacion en el mundo  
que á España igualarse pueda,  
ora cantando sus glorias,  
ora cantando sus penas!

TODOS. ¡Ole!

CAB. 4.º Canta, y que te oigamos.

CAB. 3.º Una cancion de la tierra.

PEPA. ¡Vaya por España!

TODOS. Viva.

PEPA. ¡Aire! Repetid la letra.

---

MUSICA.

MALAGUEÑA.

PEPA. Suspiros que de mí salen  
y otros que de tí saldrán,  
si en el camino se encuentran  
que de cosas se dirán.

TODOS. ¡¡Ole!!

JOTA.

PEPA. Al mirarte tan bonita  
y al mirarte sonreir,  
se me ocurren unas cosas  
que no las puedo decir.

Ese lunarito  
tan chiquirritito  
que tienes ahí,  
cuántos suspiritos,  
cuántas lagrimitas  
que me cuesta á mí;  
quita, quita, quita  
quita, quita, quita,  
quítate de ahí.

Déjame solito,  
déjame solito,  
déjame vivir.

TODOS. ¡Bravo, bravísimo!  
¡es un serafin!

(Repítanse las coplas *ad libitum*.)

---

HABLADO.

TODOS. ¡Viva la niña! (Quieren abrazarla.)

PEPA. ¡Cuidado!

CAB. 1.º Ven acá, prenda!

PEPA. Señores,  
qué es esto?

CAB. 3.º Vente conmigo.

PEPA. ¡Eh! Que empiezo á mogicones

ESCENA IV.

DICHOS, ROBERTO.

ROB. ¡Alto!

PEPA. Llegais á buen tiempo.

ROB. Cenon primero da órden  
de que os retireis de aquí, (Á los caballeros.)  
que quiere hablar á esa jóven.  
(Comienza á anochecer.)

CAB. 1.º Qué lástima!

CAB. 2.º (Á Pepa.) Pronto vuelvo.

ROB. (Ap. á los Caballeros)  
Venid acá, pobres hombres;  
comprendo que habeis sentido  
por vez primera los golpes  
del corazon que comienza  
á sublevarse y dar voces.

TODOS. Es mucha verdad.

ROB. Quereis  
que esa mujer os adore?

TODOS. Sí.

ROB. Pues bien; en el momento  
id á vuestros pabellones,  
coged dinero, compradle  
algo para que se adorne;  
obsequiadla.

TODOS. Vamos, vamos! (Se marchan.)

ROB. Id, id en seguida. (¡Torpes!  
Cuando llegueis, será tarde;  
ya habrán cumplido mi órden.)

## ESCENA V.

ROBERTO, PEPA.

PEPA. Caballero, caballero,  
el de los largos bigotes,  
el de la nariz torcida  
y el de los ojos saltones,  
no seais de entrañas duras,  
no acrecentéis mis dolores,  
que no hay pecho que resista  
tan continuas desazones.  
Por cumplir vuestro deseo  
me habeis visto echar los bofes  
cantando, para engañar  
á todos esos señores.  
En cambio de tal favor,  
os suplico...

ROB. Basta; oye.  
Cuando se abra aquella puerta  
verás salir de ella un hombre;  
no te digo más.

PEPA. Comprendo.  
Le esperaré... y ¡ay del pobre!  
(Se va hácia un lado.)

## ESCENA VI.

ROBERTO, BAMBALINA.

ROB. ¡Chist! (Llamando hácia la derecha.)

BAMB. Roberto, ya impaciente  
me tenias.

ROB. Aquí estoy.

BAMB. Cómo va eso?

ROB. Ahora voy  
á contártelo.

BAMB. Corriente.

Y Pepa?

ROB. Cuidada está  
por mí y á todo dispuesta,

y á fe que ocasion es esta  
de que te pregunte...

BAMB. (¡Ah!)

ROB. Qué fué aquello que te dió  
cuando anteayer te conté  
que aquí estaba Pepa?

BAMB. Eh?

ROB. Tú te desmayaste...

BAMB. (¡Oh!)

ROB. La conoces? Yo diria...

BAMB. (Si se lo cuento, me pierdo.)  
Francamente, no me acuerdo;  
la sorpresa, la alegria...

ROB. Algo hay, no vale mentir,  
algo hay entre Pepa y tú.

BAMB. Te juro...

ROB. Por Belcebú,  
que lo puedo descubrir.  
Todo está ya prevenido.  
Mientras tranquilos pescaban  
Cenon y los que aquí estaban,  
el dinero he recogido.  
Ya en la isla del Sosiego  
se anuncian disgustos hartos,  
y ya no quedan dos cuartos  
para hacer cantar á un ciego.

BAMB. Conque todo se pescó?

ROB. Si.

BAMB. Dónde el dinero está?

ROB. Yo me lo he guardado.

BAMB. (Ah!)

ROB. Le tengo en mi casa.

BAMB. (Oh!)

ROB. Pronto esas gentes inquietas  
sus tesoros pedirán.

BAMB. Pues ya se contentarán  
con tres ó cuatro pesetas.

ROB. Entónces es la ocasion  
de que avises, y vendremos;  
ya nosotros estaremos  
detrás de aquel pabellon.  
Ves esta cuerda?



(Se dirige al pabellon de la izquierda, y abre la puerta. Se ve una cuerda pendiente.)

BAMB.

Sí tal.

ROB.

Ella la distancia corre  
que hay desde el fin de la torre  
á este pabellon real.

Con ella se hace sonar  
la campana de palacio,  
cuyo son, en el espacio,  
suele á la gente avisar  
cualquier peligro ó desastre  
que á nuestro rey anonada,  
por ejemplo, la llegada  
de alguna cuenta del sastre.

Yo, que soy quien siempre cuida  
de esa campana fatal,  
quiero que en son funeral  
nos anuncie tu venida.

Cuando en la noche callada  
le halles aquí soñoliento,  
entónces es el momento  
de dar una campanada.

Palabras duras, muy pocas;  
le ves, y te vas al bulto;  
yo estaré esperando, oculto;  
tiras de la cuerda y tocas.

Y una vez todos aquí,  
con dignidad y nobleza  
le cortamos la cabeza.

Comprendes?

BAMB.

Creo que sí.

ROB.

Ahora vete á preparar  
el arma que más te cuadre.

BAMB.

¡Por el alma de mi padre  
que lo voy á estropear!

(Arrodillándose.)

Señor, que en el trono alado  
de tu omnipotencia ves  
gentes que andan en dos pies  
porque se han equivocado,  
tú que ves á mi alma inquieta  
sufrir tan amargos daños,

- porque hace cuatro ó seis años  
que no tengo una peseta,  
dame valor para hacer  
que en el motin yo linque el diente,  
como hace toda la gente  
que no tiene que perder.
- ROB. Señor que me ves inquieto (Arrodillado.)  
con el destino inhumano  
por destronar á un tirano  
que parece un buen sujeto,  
tú que sabes cuán ladino  
soy si me pongo á luchar,  
pues soy capaz de cegar  
por dejar tuerto al vecino,  
haz que respire mi pecho  
y se calme mi dolor,  
yo soy y seré traidor,  
porque estoy en mi derecho.
- BAMB. Ahora, adios.
- ROB. Que no te espantes.  
y le mates respetuoso.
- BAMB. Nada habrá en mí de alevoso,  
le asesinaré con guantes.
- ROB. Júrame tener valor.
- BAMB. Te lo juro por... mi abuelo.
- ROB. Abrázame, vive el cielo.
- LOS DOS. Bendito sea... el Señor.  
(La frase El Señor, la dicen señalándose el uno al otro.)

## ESCENA VII.

ROBERTO.

Luchar, combatir, vencer,  
disfrazar todo furor,  
este oficio de traidor  
tiene mucho que entender.  
¿Qué es el hombre? un ganapan  
de mil ambiciones lleno,  
un saquillo de veneno  
encerrado en un gaban.

Qué es la vida? una faena  
sin beneficio ninguno,  
que empieza en el desayuno  
y que se acaba en la cena.  
¿Qué es la hermosura? una droga  
que al hombre pone en un brete  
con tarros de colorete  
y con polvos de Quiroga.  
Los hombres buscan la fama  
y sus propósitos cierran  
al que se muere lo entierran,  
y el que no llora no mama.  
Negocio! hé aquí mi lema,  
y hoy el destino es mi socio:  
hacer ó no hacer negocio,  
aquí tiene usted el problema.  
Y pues agarrar logré  
los cuartos tan deseados  
que tengo bien enterrados  
donde yo solo me sé.  
Ya el problema en conclusion  
he resuelto, dulcemente,  
ya soy un hombre decente  
y digno de estimacion.

## ESCENA VIII.

CENON, LOS CABALLEROS.

- CAB. 1.º ¡Horror! Esto clama al cielo.  
CAB. 2.º Esto no se queda así.  
ROB. Qué es lo que os pasa?  
CAB. 3.º ¡Ay de mí!  
Escucha mi desconsuelo.  
CAB. 4.º Nos han robado!  
ROB. (Bien va.)  
¿Qué pasa?  
OTRO. Destino fiero!  
CAB. 3.º Nos quitan nuestro dinero!  
ROB. Lo sé.  
CAB. 3.º Lo sabes, quizá?  
ROB. Ha sido orden de Cenon,

de hoy más ya nunca tendremos dinero.

CAB. 4.º Y con qué comemos?

ROB. Ya no se come.

TODOS. Traicion!

ROB. Cesen ya vuestros desmayos  
y cumplid vuestros deberes.  
Temblais? pareccis mujeres!  
para cuándo son los rayos?  
¡Sus! despertad y sin pena,  
volveos contra el mastuerzo  
que os arrebató el almuerzo  
y la comida y la cena.

CAB. 4.º El dolor mi acento trunca.  
Yo no puedo.

ROB. Por qué no?

(Sacando el pañuelo y llorando. Todos los caballeros hacen lo mismo.)

CAB. 4.º Qué lástima! porque yo  
no me he entusiasmado nunca!

TODOS. ¡Ni yo! (Llorando.)

ROB. Yo estoy en un potro.  
Sea, pues que lo quereis,  
mañana no comereis.

TODOS. ¡Oh!

ROB. Ni pasado, ni el otro.

CAB. 4.º Habla!

ROB. Bajito, y chiton.  
Á Cenon... hay que matarlo.

CAB. 3.º Y luego?

ROB. Luego... enterrarlo.

CAB. 4.º Muera pues! (En voz baja.)

TODOS. Muera Cenon! (Id.)

---

MUSICA-

CORO. Sufrir más fuera tontuna  
los rigores de Cenon,  
es preciso tomar una  
determinacion.

---

Si en la lid no capitula,  
caiga y muera sin piedad,  
no le valga ni la bula,  
ni la paz y caridad.

ROB. Cuando en la noche callada y sombría  
baje al jardín,  
le cercaremos, y puñal en mano,  
chin! ¡chin! ¡chin! (Imitando una puñalada.)  
Lo mismo es matarle con luz que sin ella,  
ó por detrás.  
En cuanto se pueda, con mano segura,  
(Id. un sablazo.) zás! zás! zás!  
Y hasta que logremos  
darle pronto fin,  
puñalada seca  
chin! chin!

CORO. (Accionando.) Y hasta que logremos  
darle pronto fin,  
puñalada seca!  
Chin! chin! chin!

**HABLADO.**

ROB. Id á vuestros pabellones  
y esperad allí el aviso.  
Cuando la campana grande  
con imponente sonido  
hiera vibrar el espacio,  
venid aquí prevenidos.  
Esa será la señal  
de que está Cenon cogido.

CAB. 1.º Á qué hora debe ser eso?

ROB. Aun no lo sé á punto fijo.

ROB. Auidad.

CAB. 1.º Yo creo que hay tiempo  
para echar un sueñecito.

ROB. (Al público y como en secreto.)  
(Corro á ocultar el dinero  
por si se arma pronto el cisco,  
que en estos lauces se suelen  
perder algunos bolsillos!)

## ESCENA VII.

DOMINGO, asomando la cabeza por la ventana del pabellon de la izquierda.

DOM. Y á todo esto quién se acuerda  
de que estoy aquí metio?  
Ay de mí, qué desgrasiao,  
ay y qué desgrasiao!

MISTER. (Asomando la cabeza por la ventana del pabellon de la derecha.)

Estar incómodo y triste,  
dónde estará el Pepa mio?

DOM. ¡Calle! si aquel es el amo!  
oiga, señor!

MISTER. Oh! Domingo!

DOM. ¿Cómo sigue su mercé?

MISTER. Bastantemente aburrido!

DOM. Ay, que yevamos dos dias  
de estar aquí!

MISTER. Sí.

DOM. Y qué frio!

MISTER. Tienes puesto tu sombrero  
de paja?

DOM. Me lo he comio!  
Quién resiste tantas horas  
sin echar un bocadillo?  
ahora estoy pelando al loro  
para comérmele vivo.

MISTER. Qué pasa aquí?

DOM. Ay, ay, mi amo,  
cosas muy gordas; he oido  
que van á cortarle el cuello  
á un señor.

MISTER. Por qué?

DOM. Yo digo  
que será por cenar tanto.

MISTER. Ha, gustar cena.

DOM. Pues digo!

¡se llama Cenon!

MISTER. Yo estar

- hambriento.
- DOM. Ya, pobresillo.  
Óigame, señor.
- MISTER. Qué dices?
- DOM. No han abierto hace un poquito  
una puerta que hay al lado  
que tiene un escalonsillo?
- MISTER. (Mirando.) Yo no ver bien, mas yo creo  
que estar abierta.
- DOM. Pues digo  
que pronto voy á escaparme;  
porque voy á ver si atino  
pa romper otra que hay  
aquí adrento, y que imagino  
que comunica con ese  
pabellon.
- MISTER. Pues anda listo.
- DOM. ¡Uf! que viene gente. (Cierra la ventana.)
- MISTER. Adios! (Id.)  
esperar muerte tranquilo.

## ESCENA X.

### CENON.

(Sale de la puerta de su palacio y viene corriendo hasta la concha del apuntador, volviéndose á mirar, como si viniera huyendo de alguien. Trae el rostro descompuesto y debe manifestar el mayor espanto.)

¡Qué horror! No puedo dormir,  
no puedo gozar de calma,  
tengo destrozada el alma  
y así no puedo vivir.  
En la fatídica alcoba,  
soñé que hácia mí venían  
dos monstruos, y me cogían  
y me daban una soba.  
Inundóse el aposento  
de víboras y lagartos,  
decían: suelta los cuartos;  
entrégalos al momento!  
(Aparece Pepa en el fondo y se va acercando.)

Despues llegó á mi morada  
un hombre de cara fiera,  
era don Lucas, él era,  
con su bufanda encarnada,  
y agitando una babucha,  
con aire grave y sombrío,  
zumbando en derredor mio,  
me dijo al oido...

## ESCENA XI.

CENON y PEPA.

- PEPA. (Acercándose.) Escucha!
- CENON. ¡¡Ay!!  
(Da un salto y se queda pegado á la pared.)  
Apártate, vision,  
yo no le maté, no á fe;  
juro que no le maté.
- PEPA. Llegó tu hora, Cenon!
- CENON. Quién eres?
- PEPA. Una señora,  
que purga errores agenos,  
y por tí ha venido á ménos.
- CENON. ¡Aparta, sombra traidora!  
Socorro!!
- PEPA. Calla, y no sepa  
el mundo lo que aquí ocurre.  
Me conoces? (Acercándose á Cenon.)
- CENON. Tú!...
- PEPA. Discurre!
- CENON. Gran Dios! qué miro! Es Pepa!
- PEPA. La Pepa, sí, que ha venido  
(Aparecen dos guardias, que se van acercando por  
detrás á Pepa.)  
desde Madrid á buscarte,  
con ánimo de matarte.
- CENON. Socorro!!
- PEPA. No; estás perdido!  
(Cenon hace señas á los guardias para que se acer-  
quen más á Pepa.)  
No tiembles, todo lo sé.



- Dónde está mi padre, dí?  
CENON. Yo no le maté!  
PEPA. Tú, sí!  
CENON. No; nadando le dejé,  
si se ahogó no es culpa mía;  
por qué no supo nadar?  
PEPA. Tiembla!  
CENON. (Á los guardias.) ¡Cogedla!  
(La cogen y le tapan la boca.)  
PEPA. ¡Ah!  
CENON. Luchar  
ya no puedes; ya eres mía.  
Llevadla á casa, y de hoy más,  
vigiladla hasta que yo  
os avise.  
PEPA. Infames!! (Se entra en el palacio.)  
CENON. Oh!  
Huyamos del mundo!

## ESCENA XII.

CENON, BAMBALINA.

- BAMB. (Cortándole el paso.) Atrás!!  
(Bambalina trae en una mano una espada, y en la  
otra una luz.)  
CENON. Quién así el paso me corta?  
BAMB. Un hombre que necesita  
vengarse, y que lo medita  
ha seis años.  
CENON. Qué me importa?  
BAMB. Si vengo hacerte un ultraje  
es porque tengo razon;  
reconóceme, Cenon,  
tras los pliegues de mi traje!  
Hoy salgo de mis casillas,  
y el disfraz fuerza es que notes;  
¡no son estos mis bigotes!  
¡no son estas mis patillas!  
(Arrancándose la peluca y las barbas.)  
Mírame y sufre tu afrenta  
y dispon tus funerales...

yo soy... don Lucas Perales  
que viene á cobrar la cuenta!

CENON. ¡Ah!! perdon! (Arrodillándose.)

BAMB. No puede ser!

CENON. Compasion, piedad espero!

BAMB. Yo vengo por mi dinero,  
y me lo vas á volver!

CENON. Dinero? Nunca!! (Levantándose.)

BAMB. ¡Malsin!

CENON. Antes te entrego la vida.

BAMB. Dispon la última partida,  
porque se acerca tu fin!  
(Coge la cuerda de la campana.)

Toda tu corte dispuesta  
de mí espera una señal,  
ó das la cuenta cabal  
ó voy á tocar á fiesta!

CENON. ¡Traicion!

BAMB. Mira que ya empiezo,  
mira que ganas te tienen...

CENON. Oye! (Suplicante.)

BAMB. Mira que si vienen  
te cercenan el pescuezo.

CENON. (Ah!) Suelta la cuerda ya.  
(Como asaltado de una gran idea.)

BAMB. Me das lo que te pedí?

CENON. Tienes una hija?

BAMB. Sí.

Y está en la isla.

CENON. Sí, está!

¡Hola!

(Aparece un guardia en la puerta de palacio)

BAMB. Libre me la dejas?

CENON. Si una campana sonora  
escuchais, á esa señora  
le cortareis las orejas!

BAMB. ¡Ah! Maldicion! (Soltando la cuerda.)

CENON. De tu loca  
pretension ya no hago caso.

BAMB. Infame, harias acaso  
lo que has dicho?

CENON. Toca, toca!

Atrévete, corre!

BAMB. No.

CENON. Ven á quererme matar.  
No te atreves á tocar?

BAMB. Ah!

CENON. Pues bien, tocaré yo!

(Coge la cuerda y va á tocar. Bambalina se arrodilla ante él.)

BAMB. Tente, reptil, sabandija!

CENON. Si á dar solo un paso aciertas,  
toco, y caen al suelo yertas  
las orejas de tu hija!

BAMB. Tú quieres que yo me pierda.

CENON. Mira que toco!

BAMB. (Suplicante.) No!

CENON. Accede!

(El negro Domingo apareciendo en la ventana que hay encima de la puerta donde está la cuerda, y á gritos.)

DOM. (Á Bambalina.)

Dígale usted que no puede,  
que he cortado yo la cuerda!!

CENON. ¡Maldicion! (Tira y cae al suelo la cuerda.)

BAMB. (Yendo á coger la espada.) ¡Ah!

CENON. Si me atrapa  
me parte; aquí sobra uno! (Huye despavorido.)

BAMB. Roberto! eh? no hay ninguno?  
que se escapa! que se escapa!!

### ESCENA XIII.

ROBERTO, luego el CORO, DOMINGO y PEPA, á todo correr.

BAMB. Cenon á todo correr huye.

ROB. Traidor! me has vendido?

BALB. No tal, no hay nada perdido,  
aun le podemos coger!  
Venid, venid!

ROB. Pronto, aquí!

(El negro sale por la puerta donde estaba la cuerda, y va corriendo á la puerta de palacio, entra y saca á Pepa.)

DOM. Domingo ser muy tunante!

TODOS. ¡Qué pasa?

ROB. Á él! al instante!

PEPA. Padre!

BAMB. Mi hija!

PEPA. Yo! Sí! (Se abrazan.)

(Los caballeros entran en escena corriendo. Vienen todos con gorros de dormir, y embozados en los cobertores de la cama. Llevan la espada en una mano, y un candelero con bujía encendida en la otra.)

**MUSICA.**

BAMB. Vamos, vamos, vamos, vamos,  
pronto, pronto, pronto, pronto,  
que la cosa corre prisa.

Mucha prisa!

Sí!

PEPA. Vamos, vamos, vamos, vamos,  
presto, presto, presto, presto,  
no perdamos un instante,

ni un instante,

sí!

ROB. Si le cojo, si le pillo  
pillo, pillo, pillo, pillo,  
lo destrozo, lo trituro,

lo trituro,

sí!

DOM. Soy muy listo, soy muy tuno,  
listo, listo, listo, listo,  
si al señor lo despampanan

yo lo he hecho,

sí!

CORO. Juro á Dios que está la noche  
fresca, fresca, fresca, fresca,  
me acatarro, me constipo,  
me constipo.

Achis!

Achis!

Achis!

Achis!

Achis!

PEPA. Mi amor y mi vida  
al campeon  
que me traiga entero  
y vivo á Ceneon.

Oh!

Oh!

Oh!

Oh!

BAMB. Venganza, venganza,  
corramos tras él.  
Andando se quita el frio;  
ejem! ejem! ejem!

CORO. Venganza, venganza,  
corred, corred,  
andando se quita el frio,  
corramos tras él,  
tras él  
tras él  
tras él.

(Se marchan corriendo hácia atrás.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

Salon régio en el palacio de Cenon. Á la izquierda de actor una puerta secreta, y más abajo otra. En frente de estas, otra, que es la de entrada. Es de noche. Cenon entra por la puerta secreta con una lámpara en la mano.

### ESCENA PRIMERA.

CENON.

#### **MUSICA. — RECITADO.**

Por fin me encuentro en casa:  
¡cómo me trata la fortuna loca!  
el alma se traspasa!  
vengo echando el pulmon ¡ay! por la boca.  
¿Quién me dijera un día  
cuando tragaba en paz la sopa boba  
que mi pueblo incivil intentaría  
matarme de una soba!  
Ay, infelice suerte!  
¿cuál es mi porvenir? tal vez la muerte.  
Ah!  
Sí!...

ANDANTE.

La suerte ingrata y pérfida  
me deja pobre y mísero,  
ni veinticinco céntimos  
me restan, ¡oh dolor!  
pensé que el pueblo estólido  
tragaba ¡ay Dios! la píldora,  
y me ha faltado el cálculo,  
el cálculo traidor.

ALLEGRO.

Si el bárbaro destino  
al hombre esteriliza  
y á horrible paliza  
es fuerza sucumbir.  
El hombre valeroso  
en quien la fe domina  
se da contra una esquina  
y acaba de sufrir.

---

HABLADO.

En vano intento luchar,  
en vano intento vencer.  
¡Necio! qué puedes tú hacer  
si no puedes respirar?  
¿En qué han venido á parar  
tanto bien, tanta ventura?  
la suerte, con su locura  
habitual, tu dicha agota,  
y te has quedado en pelota,  
miserable criatura.

---

Este es el mundo, Cenon;  
los que hoy llenan el abdomen  
pasado mañana comen  
negro pan de munición.  
No hay que tener presuncion



ni es cuerdo ser petulante,  
que la torre más gigante  
fácil es que se desmoche,  
y el que hoy va dentro del coche, 3  
mañana irá en el pescante.

—  
Nace un niño, chiquitin,  
blanco, rubio, sonrosado;  
crece, le hacen abogado,  
se casa, y allí dió fin;  
ochentín sobre ochentín  
hereda cuatro millones,  
renace y cuando sus dones  
le da el cielo más y más,  
juega su dinero á un as  
y se queda sin calzones.

—  
Esa, que en días de lluvia  
encantadora mujer,  
deja un piececito ver  
del tamaño de una aluvia,  
hoy es la preciosa rubia  
que á los pollos anonada;  
mañana estará chupada,  
flaca, vieja, ruin, infecta,  
imágen viva y perfecta  
de una sombrilla cerrada.

—  
El traje rico y flamante  
se trueca en pobre guiñapo,  
en papel se torna el trapo,  
el empleado en cesante,  
en marido el tierno amante,  
y el cigarro en vil colilla;  
así pues, no es maravilla,  
que yo, si ayer un rey era,  
hoy sea un quidam cualquiera  
con bigotes y perilla.

—  
(Pausa larga.)

Ay, con tantas emociones  
se me ha abierto el apetito.

(Llamando.)

¡Hola! ¡Á mí!... ¡pero ¿á quién llamo?  
¡si estoy solo! si he perdido  
hasta el último criado;  
se vió más fiero destino?

(Se abre la puerta secreta y aparece Roberto, el cual queda en pie, cruzado de brazos.)

Y en tanto, los caballeros  
de la órden, decididos  
á matarme, llegarán  
tal vez hasta aquí, ¿qué asilo  
podré encontrar? qué me espera?

ROB.

La muerte.

CENON.

¡Roberto!

ROB.

El mismo.

(Se adelanta hácia Cenon.)

## ESCENA II.

CENON, ROBERTO.

CENON. ¿Qué quieres? mi vida?

ROB.

Sí.

CENON.

¿No queda en tu corazon  
ni un resto de compasion?

ROB.

Ni dos reales.

CENON.

¡Ay de mí!

ROB.

Por esos verdes senderos  
que ha tapizado la nieve  
con paso calmoso y breve  
te buscan tus caballeros.  
Pronto hasta aquí llegarán,  
y ya está echada tu suerte;  
primero te darán muerte.

CENON.

¿Y despues?

ROB.

Te enterrarán.

CENON.

Es natural; pero dí,  
por qué con cólera extraña  
desfogas en mí tu saña  
y conspiras contra mí?  
Por qué, si yo te colmé  
de bienes y de favores,

me colmas tú de dolores  
así?

ROB.

¡Pues ahí verá usted!  
Porque yo he nacido malo,  
y como tengo ese vicio,  
al que me hace un beneficio  
le devuelvo siempre un palo.  
Porque doquiera que fui  
yo siempre sembré el dolor...  
¡porque he nacido traidor  
y tengo que obrar así!  
Ten por indudable y cierto  
que el mal, es un mal innato;  
se nace traidor, ó ingrato,  
como jorobado ó tuerto.  
En vano es la educacion  
y la cuna, y la ascendencia,  
si quiere la Providencia  
que un hombre nazca ladron,  
no creas tú que se escapa  
por poseer casa y coche;  
le da el vértigo una noche  
y sale, y roba una capa.  
¡No ves los conspiradores  
que no son mas que ambiciosos,  
hacer papeles odiosos  
y hollar á sus bienhechores,  
y hundir á grandes y chicos  
solo por el gusto ruin  
de llevar un espadin  
y un sombrero de tres picos?  
Pues si ambicion, vanidad,  
vicio, ingratitud y dolo  
cabén en un hombre solo  
como en una sociedad.  
Ese hombre que hasta hoy calló,  
soy yo que venido á hundirte;  
no tengo mas que decirte  
para probar quién soy yo.

CENON.

Robertó, y serás capaz...

ROB.

De todo.

CENON.

Y no sirve...

- ROB. Nada!
- CENON. Pero...
- ROB. Tu suerte está echada!
- CENON. Pues que se levante.
- ROB. Audaz!
- Aun te atreves...
- CENON. Sí; me atrevo  
á probar si el todo juegas.  
Á ver hasta dónde llegas,  
mírame bien, no me muevo,  
no trato de huir el bulto;  
mátame ya! qué te para?
- ROB. Matarte yo... cara á cara?  
me estás haciendo un insulto!  
el darte aquí una estocada  
con ira y loco furor,  
ni seria ser traidor  
ni habilidoso, ni nada!
- CENON. Pues qué intentas!
- ROB. (Señalándole la puerta.)  
Entra allí.  
Yo aquí mi red tenderé  
y luego te llamaré.
- CENON. (¿Qué traicion se esconde aquí?)
- ROB. Entra.
- CENON. Mas...
- ROB. Sin replicar!
- CENON. (¿Quién pone á sus iras frenos?)  
Los duelos con pan son menos;  
dí que me den de cenar.  
(Entra por la puerta izquierda.)

### ESCENA III.

ROBERTO.

Cenar dijiste? ¡Eso es!  
tú mismo me das la idea...  
¡Hola!

(Se pasea por la escena.)

CRIADO. Señor.

ROB.

Me conviene... <sup>1</sup>

¡chuletas! ¡ah! Cómo el cielo...  
¡rosbif!... ayuda mi empresa  
y hace... ¡queso y pan! que logre  
mis designios... y agua fresca!  
mucho agua! mucha!

CRIADO. (Yéndose muy despacio.) ¡Volando!

ROB.

La suerte guía mi empresa.  
Corazon, que tus dorados  
sueños realizar anhelas,  
respira feliz! Ya vences.  
¡Ambicion! ¿qué más deseas?

(Va á mirar por un balcon. Entretanto entran en escena varios criados con el servicio de mesa. Cada plato lo traen entre dos ó tres hombres y dan á entender al público que se fatigan mucho. Se van muy despacio y apoyados unos en otros.)

Nada se ve; solamente  
tapicando la pradera  
blancos cendales de nieve  
la pálida luz reflejan.  
¿Dónde estarán esos zánganos?  
Tendrán suficientes piernas  
para llegar á esta cámara  
sin dormirse en la escalera?  
Bambalina me ha jurado  
ayudarme: hace hora y media  
que debía estar aquí  
con todos: si me vendieran... (Se vuelve.)  
¡Oh! la cena! Aquí del opio,  
opio bendito! ¿Qué fuera  
el traidor sin el veneno?

(Va echando el veneno en los platos, en los vasos y en el jarrón.)

Pues señor, ya no hay manera  
de que escape de mis redes.  
¡Sopa! envenenar la cena...  
Si come ó bebe... requiescat.

---

<sup>1</sup> Interrumpe el verso para pedir en distinto tono los platos.

## ESCENA IV.

ROBERTO, PEPA, el NEGRO.

- PEPA. ¡Os hallo al fin!
- ROB. Adios, niña.
- DOM. ¡Uf! Qué correr!  
(El Negro se sienta muy fatigado y haciéndose air con el sombrero.)
- PEPA. Qué, salis?
- ROB. Necesito dar mis órdenes;  
tu padre tarda en venir.
- PEPA. Vendrá pronto
- ROB. Mas...
- PEPA. Vendrá.  
(El Negro se dirige á la mesa y bebe un vaso de agua. En seguida se vuelve á sentar.)  
Os vais, y haceis falta aquí.
- ROB. ¿Pues qué pasa?
- PEPA. Esos señores  
vienen con aspecto hostil.  
No han encontrado á Cenon,  
tienen ganas de dormir;  
han andado media legua  
y estan espirando.
- ROB. Sí?
- PEPA. Sí señor, y dicen todos  
que por vos van á morir.  
Dicen que Cenon ha huido...
- ROB. Cenon no ha huido; está ahí.
- PEPA. Mejor; aguardaos, pues,  
y entregárselo, que al fin  
picardia más ó ménos  
no os ha de asustar.
- ROB. ¿Á mí?
- Y ese dinero que habeis  
agarrado por ahí?
- ROB. ¡Pepa!
- PEPA. En vano es el sigilo;  
para qué hemos de mentir?

Creeis que he venido en vano  
á este aposento?

ROB. (Con extrañeza.) Qué?

PEPA. Oid.

Me he adelantado y vengo  
á hablar con vos.

ROB. Pero...

PEPA. ¡Chist!

(Va á mirar á todas las puertas, y vuelve.)

Yo soy jóven; soy bonita,  
segun dicen en Madrid:  
tengo diez y siete años,  
he nacido en Chamberí,  
he cosido para fuera,  
he querido ser actriz,  
he leído cien novelas  
de Fernandez y de Escrich,  
y tengo un alma sensible,  
muy sensible, muy, muy, muy.  
Desde que era chiquitita  
he padecido de esplin,  
y tengo un temperamento  
que no habrá muchos así.  
Me encantan los dias tristes,  
las nieblas, el aire gris,  
la lluvia que mansamente  
cae horas y horas sin fin,  
los melancólicos rayos  
que lanza el sol al morir,  
y el postrer canto del ave  
triste y moribunda!

DOM. (Estornudando.) ¡Achis!

PEPA. Mas ¡ay! qué fiera existencia  
he arrastrado hasta aquí!  
¡ay! nadie me ha comprendido!  
nadie me ha hecho ser feliz,  
y no creais que he dejado  
de tener amantes mil,  
pues me ha adorado un teniente  
del batallon de Madrid,  
y un estudiante de sexto,  
y un ingeniero civil;

las desgracias de familia  
me han renovado el esplin,  
y hoy os vengo á declarar  
un secreto grave. ¡Oid!  
Roberto, sois un infame,  
no he visto un hombre más ruin  
que vos, ni más alevoso  
desque salí de Madrid.  
En fin, un hombre cual vos  
solo podria existir  
en una isla como esta  
donde no hay guardia civil.  
Sois un tigre, una pantera,  
un monstruo de daño, en fin.  
Pues bien; ¡os amo! (Arrodillándose.)

ROB. Zambomba!

PEPA. ¡Os adoro! Ya lo ois.

ROB. (¡Oh! La mujer! La mujer!)

PEPA. ¡Tranquilizadme!

ROB. Es decir  
que me quieres, porque ves  
algo de notable en mí?

PEPA. Sí señor.

ROB. Porque soy malo?  
Y ansias mi amor?

PEPA. Oh! sí.

ROB. Pues bien; te aborrezco!

PEPA. Ah!

ROB. Te detesto, te...

PEPA. Seguid!

¡Ahora os quiero más!

ROB. (Es claro!

Si le dijera que sí  
no habria deseo... ¡justo!  
el corazon es así,  
siempre que encuentra un obstáculo  
se complace en persistir.)  
Qué harias por mí?

PEPA. ¿Qué debo  
hacer?

ROB. ¿Me ayudarás?

PEPA. Sí.



- ROB. Si muere Cenon y logro  
mi capital reunir,  
serás mi esposa.
- PEPA. Corriente.  
(Se oye ruido.)
- ROB. ¿Oyes? Vienen, debo huir,  
mi sistema es la traicion;  
matadle! yo vuelvo aquí.

## ESCENA V.

DICHOS, BAMBALINA.

Mucha viveza en esta escena y las siguientes.

- BAMB. Pronto, entregad á Cenon.
- PEPA. Padre! en momentos así  
ha ocurrido un incidente.
- BAMB. Cuál?
- PEPA. Qué me caso.
- BAMB. Tú?'
- PEPA. Sí.
- Echad vuestra bendicion  
á este tunante y á mí.
- BAMB. Pero... y la muerte de ese hombre?
- PEPA. Nada, no puede morir  
si no nos bendices.
- BAMB. •(Echándotes la bendicion.) ¡Ea!  
negocio hecho.
- PEPA. Soy feliz.
- BAMB. Creced y multiplicaos.
- ROB. Adios.
- BAMB. ¿Te vas?
- ROB. Pronto aquí  
me tendreis; voy á atrapar  
los últimos cuartos, id  
á ese aposento, ahí está  
la víctima; le decís  
de mi parte, que ya puede  
cenar.
- BAMB. y PEPA. Vuelve pronto.
- ROB. Sí!
- DOM. Ya vienen los caballeros!

## ESCENA VI.

PEPA, BAMBALINA, el NEGRO.

- PEPA. ¡Ay! yo no puedo sufrir  
tantas emociones... ¡agua!  
(Le dan agua.)
- DOM. ¡Ya suben!
- BAMB. Llegad, venid.  
¡Cómo he corrido!
- PEPA. Estarás  
fatigado!
- BAMB. Mucho! Sí.
- PEPA. Quieres? (Ofreciéndole agua.)
- BAMB. Dame. (Bebe agua.)
- PEPA. Aquí en el jarro  
hay más aun.
- DOM. Ya estan ahí.

## ESCENA VII.

PEPA, BAMBALINA, DOMINGO, LOS CABALLEROS.

Entran todos descompuestos, cansados, y se abalanzan en seguida al jarron donde está el agua. Deben beber todos. El jarro va de mano en mano. Mucha rapidez para esto.

- TODOS. ¡Aaaah! (Suspiro general.)
- PEPA. Llegó el feliz instante  
de volver por vuestros fueros;  
perilustres caballeros,  
llevad el plan adelante!  
Á quién odiais?
- TODOS. Á Cenon!
- PEPA. Será bien matarle?
- TODOS. Bien!
- PEPA. Los que dispuestos estén  
á tan benéfica accion,  
síguenme hasta aquella puerta  
y no se corten por nada,  
que si la encuentran cerrada...

## ESCENA VIII.

DICHOS, CENON.

- CENON. Te equivocas. Está abierta!  
TODOS. ¡Muera!  
CENON. Presto me teneis.  
(Aquí hay que demostrar brio.)  
¡Miserables! ¡Pueblo impio!  
¡Explicaos! Qué quereis?  
TODOS. Hacerte pedazos. (Con mucha calma.)  
CENON. Preso  
me habeis hecho y abusais,  
despedazarme intentais?  
TODOS. Sí señor.  
CENON. ¿Y á qué viene eso?  
BAMB. Á que es menester que acabe  
tu dominacion tirana.  
CENON. Y quién reinará mañana?  
Vamos á ver!  
CAB. 1.º Eso es grave.  
PEPA. ¿Qué vida pueden hacer  
estos hombres, pesiamí,  
siempre enterrados aquí,  
sin dinero y sin mujer?  
TODOS. Es verdad.  
PEPA. Ni qué placeres  
pueden tener sin amores?  
Estais solteros, señores!  
TODOS. ¡Mujeres! muchas mujeres!  
CENON. Yo las buscaré.  
PEPA. Ya es tarde.  
CENON. Escuchad!  
PEPA. La muerte espera!  
¡Muera el déspota!  
TODOS. Que muera!  
PEPA. Vil.  
BAMB. Pueblícida!  
TODOS. Cobarde!  
¡Á él!

- CENON. (Esto va de verdad.)  
Hijos míos!
- PEPA. Muere, infame!  
(Se abalanzan á él. Aparece Mister Wiggs.)

## ESCENA IX.

DICHOS, MISTER WIGGS.

- MISTER. Que sangre no se derrame!  
Tenerse! Perdon!
- BAMB. Llegad.
- MISTER. Escuchar á mí... ¡uf!
- PEPA. Qué?
- MISTER. Voy! mi... estar hecho fragua!
- TODOS. Muera Cenon!
- MISTER. Beber... agua!  
(Le dan agua. Habla muy de prisa.)
- PEPA. Habla, fenómeno.
- MISTER. Eh!  
Un secreto, yo saber...  
yo decir... archivo... historia  
yo ser... Kgggr!  
(Hace una gran contorsion. Síatoma de enveaamiento.)
- PEPA. Qué!
- MISTER. Memoria...  
Kggrr! (Id., id.)
- BAMB. Qué podrá tener?
- PEPA. Habla, que el tiempo se pasa  
y necesitamos... ¡Kggrr!  
(Hace lo mismo que Mister Wiggs.)
- BAMB. Pero qué es lo que su... ¡Kggrr! (Id., id.)
- DOM. Qué sucede en esta casa  
que todos se... Kggrr! Ay, Dios mio!
- CENON. Pero qué sucede aquí?
- TODOS. Kggrr! Kggrr!
- MISTER. El agua!...
- PEPA. Sí!
- CENON. El agua... ¡ah! traidor, impio.  
Habeis bebido de aquí?
- TODOS. Sí!

- CENON. Todos?  
PEPA. Todos, cansados...  
CENON. Pues estais envenenados! (Muy contento.)  
TODOS. Kggrrr! (Contorsion general.)  
CENON. (Riendo.) Jí, jí, jí!
- 

MUSICA.

- PEPA. Envenenados!  
BAMB. Envenenados!  
MISTER. Envenenados!  
DOM. Envenenados!  
CORO. Envenenados!  
CENON. Envenenados, sí.  
Ese veneno  
era para mí.  
TODOS. Bebe, pues.  
CENON. Yo? sí, sí,  
pues ni que fuera tonto!  
TODOS. Ayyyy de mí!  
PEPA. Ya siento la muerte, ay triste infeliz!  
¡Kggrrr!  
BAMB. Morir como un perro, ¡ay pobre de mí!  
MISTER. Secreto ¡ay! secreto no poder decir!  
¡Kggrrr!  
DOM. Neguito revienta, ¡ay pobe infeliz!  
¡Kggrrr!  
TODOS. ¡Esto es morir!  
¡Esto es morir!  
CENON. Ay, ay, ay, qué pastel tan bonito,  
ay, ay, ay, con qué suerte nací,  
ay, ay, ay, que me quedo solito!  
Á vivir, á vivir, á vivir!  
TODOS. Á morir.  
CENON. Á vivir.  
TODOS. ¡Kggrr!  
CENON. (Riendo.) ¡Kggrr!  
(Caen todos al suelo ménos Cenon.)
-

HABLADO.

- CENON. ¡Resquiescat! ¡Aaaa! Respiremos!  
(Se pasea muy contento, abanicándose con el abanico de Pepa.)  
Ya me he quitado de estorbos.  
Vea usted con qué finura  
el plan de aquel alevoso  
ha venido á darme vida  
y quitársela á estos otros.  
¡Justicia! ¡hi, hi, hi! hi, hi! (Rie.)  
¡qué hermosura! ¡Ya estoy solo!  
¡hi, hi, hi, hi! ¡Solito!  
sin contrarios! Anda, hermoso,  
toma vasitos de agua!  
toma cenitas! Qué gozo!  
¡Yo soy el amo! hi, hi, hi.  
ROB. (Dentro.) ¡Pepa!  
CENON. ¡Hola!—El ostrogodo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y ROBERTO.

Roberto trae un taleguillo de dinero en la mano.

- ROB. ¡Cenon! (Asombrado.)  
CENON. (Con sorna.) Pase usted adelante.  
ROB. ¡Cenon, vivo!  
CENON. (¡Qué bromazo!)  
Pase usted, y eche un vistazo!  
ROB. ¡¡¡Muertos!!!  
CENON. Sí señor. (¡Tunante!)  
ROB. ¡Oh! pero aun habrá esperanza!  
aun se podrán despertar  
y mi venganza lograr...  
CENON. Estáte quieta, venganza.  
ROB. ¡Muertos!! Y todos! Qué horror!  
CENON. Y á tus manos.  
ROB. Cómo ha sido?

CENON. Han llegado, y han bebido.

ROB. ¡Oh! fatalidad!

CENON. Traidor!

ROB. Cuando todo conseguido  
lo tenia, y arreglado!  
cuando ya habia logrado  
serlo todo; hasta marido!  
De qué me sirve el dinero  
que con tan poco reparo  
logré acaparar avaro,  
ni ya para qué lo quiero?  
Cese mi alma de luchar  
en fiero combate hostil...  
y huya de mí este oro vil  
que no puedo aprovechar!!

(Arroja al suelo el talego. Desparrámanse las monedas. Grito general. Todo el mundo se levanta y se abalanza á coger dinero. Escándalo durante alguu tiempo. Cenon y Roberto echan á correr asustados y se sube cada uno en un pedestal.)

CENON. Pero hombre, estamos despiertos? (Á Roberto.)

ROB. Quién al espanto no cede?

CENON. De cómo el dinero puede  
resucitar á los muertos.

PEPA. ¡Roberto!

CENON. ¡Él es!

BAMB. Vive Dios!

TODOS. ¡Nuestro asesino!

BAMB. (Se dirigen todos á Roberto.) Ese tuno...

PEPA. Alto: ó los dos, ó ninguno!

CENON. Pues ninguno de los dos.

ROB. Y quién queda rey? que sepa  
el país...

PEPA. Ni tú, ni él.

Cambie de sexo el dosel.

BAMB. La Pepa.

TODOS. Viva la Pepa!

CENON. Pero este ha sido traidor,  
y en todo drama, mi amiga,  
el traidor se le castiga.

Que se castigue al señor!

BAMB. Un castigo fuerte.

- TODOS. Sí.
- BAMB. Uno para escarmentarle.  
¿Qué haremos con él?
- CENON. ¡Casarle!
- TODOS. ¡Que me castiguen á mí!
- PEPA. (Al inglés.) Eh, Mister, estáte quieto.
- MISTER. No poder ya más callar!
- PEPA. Pero hombre!
- MISTER. Yo revelar  
secreto!
- TODOS. Sí, sí, el secreto!
- MISTER. Yo no sabría que ser  
esta isla del Sosiego,  
yo ver el archivo y luego  
recordar mi triste ayer...  
saber todos lo que son!  
yo, y mi esposa estar aquí...  
Yo soy vuestro padre! (Á los Caballeros.)
- TODOS. ¿Sí?  
¡Padre de mi corazon! (Se abrazan.)
- ROB. ¡Qué drama, amigo Cenon!
- CENON. Boda, reconocimiento,  
traidores, pronunciamiento  
y muerte y resurrección.
- ROB. Y la moral...
- PEPA. Es fatal.  
Sin oro ni amor un día,  
díganme á mí ¿qué sería  
la familia universal?  
No hay, pues, que andarse en chiquitas,  
ni darse al dolor profundo;  
viva el oro, rey del mundo,  
y las muchachas bonitas!

---

**MUSICA.**

Se abre el telon del foro y aparece ctro. Apoteosis del dinero.  
Luz clarísima.

El mundo engañador  
nos hace padecer,



y siempre está el dolor  
por cima del placer.  
Logremos, pues, reír,  
tiempo hay para llorar;  
cantemos, y á vivir;  
mañana... Dios dirá!

(Baile general. Música de monedas, can-can y otros  
escesos.)

FIN.

*Examinada esta obra, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, marcando mucho más la pureza de los amores de Mister Wiggs y la Pepa, y disculpando el rapto.*

*Madrid 12 de Diciembre de 1867.*

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.

Á consecuencia de las exigencias del Censor, he resuelto que desaparezcan los amores de la Pepa y Mister Wiggs, y he hecho á la amante doncella, lo cual me parece que ya es hacer bastante. Presentada al Sr. Censor la reforma hecha por tal concepto en la escena X del primer acto, y hecha promesa de que la Pepa seria pura, la obra fué aprobada.

EL AUTOR.

## ADVERTENCIA Á LOS DIRECTORES DE ESCENA.

---

Pueden atajarse, si se creyera conveniente, las escenas del primer acto anteriores á la salida de Pepa, Mister Wiggs y el Negro, pero hágase con tino, sin perjudicar la exposicion de los hechos.

Las decoraciones y los trajes, á capricho, pero que esten en armonia con el carácter general de la obra y de la localidad imaginaria en que aquella se supone.

El final del segundo acto debe ser una marcha animadísima, con evoluciones raras. Para más detalles, dirigirse al autor.







# PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

## PROVINCIAS.

Albacete.	6. Ruiz.	Lucena.	J. B. Cabeza.
Alcala de Henares.	Z. Bermejo.	Lugo.	Vinda de Pujol.
Alcon.	J. Marli.	Mahon.	P. Vincent.
Algeciras.	R. Muro.	Malaga.	J. G. Tahaodeta y F. de Moya.
Alicante.	Vinda de Ibarra.	Manila (Filipinas).	A. Olona.
Almagro.	A. Vicente Perez.	Alaturó.	N. Clavel.
Alme. ia.	M. Alvarez.	Mondonejo.	Vinda de Belgada.
Andajar.	D. Garacuel.	Monvilla.	D. Santolalla.
Antequera.	I. A. de Palma.	Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Aranjuez.	D. Santisteban.		V. Calvillo.
Avila.	S. Lopez.		J. Ramon Perez.
Aviles.	M. Román Alvarez.	Opaña.	J. Martinez Alvarez.
Badajoz.	Z. Coronado.	Orense.	V. Montero.
Baeza.	J. R. Seguro.	Oriuela.	J. Martinez.
Barbastro.	G. Corrales.	Osuna.	Hijos de Gutierrez.
Barcelona.	A. Saavedra, Vinda de Bartumeus y I. Cerdá.	Oviedo.	P. J. Gelabert.
	P. Lopez Coron.	Palencia.	J. Rios Barrena.
	E. Delmas.	Palma de Mallorca.	J. Bueta Solla y Comp.
	T. Arnaiz y A. Hervias.	Pamplona.	J. de la Cámara.
	B. Montoya.	Ponterredra.	J. Valderrama.
	J. Valiente.	Priego (Cacitoba.)	J. Mestre, de Mayaguez.
	V. Morillas y Compañia.	Puerto de Sta. Maria.	C. Garcia.
	F. Molina.	Puerto-Rico.	J. Prius.
	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	Reus.	M. Prádanos.
	J. M. Egullaz.	Rioseco.	Vinda de Gutierrez,
	E. Torres.	Ronda.	R. Huebra.
	J. Pedraño.	Salamanca.	R. Martinez.
	J. M. de Soto.	San Fernando.	J. Aldredo.
	L. Ocharán.	S. Ildefonso (La Granja)	I. de Oña.
	M. Garcia de la Torre.	Santibon.	A. Garralda.
	P. Acosta.	San Sebastian.	S. Herrero.
	M. Muñoz, F. Lozago y M. Garcia Lovera.	S. Lorenzo. (Escorial.)	C. Medina y F. Hernandez,
	J. Lago.	Santander.	B. Escribano.
	M. Mariana.	Santiago.	L. M. Salcedo.
	J. Gluli.	Segovia.	V. Alvarez y Comp.
	N. Taxonera.	Sevilla.	F. Perez Rioja.
	M. Alegret.	Soria.	A. Sanchez de Castro.
	F. Borca.	Talavera de la Reina.	P. Veraton.
	Crespo y Cruz.	Tarasona de Aragon.	V. Font.
	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.	Tarragona.	F. Maquedano.
	R. Onana.	Teruel.	J. Hernandez.
	M. Lopez y Compañia.	Toledo.	L. Poblacion.
	P. Quintana.	Tora.	A. Herranz.
	J. P. Osorno.	Trujillo.	M. Izalzu.
	R. Guillen.	Ubeda.	M. Martinez de la Cruz,
	H. Martinez.	Valencia.	T. Perez.
	J. Perez Flutxá.		I. Garcia, F. Navarro y J. Mariaga y Sanz.
	F. Alvarez de Sevilla.	Valladolid.	D. Jover y H. de Rodriguez,
	J. Urquia.	Vich.	Solar, Hermanos.
	Milhon Hermana.	Vigo.	M. Fernandez Lias.
	J. del ó hijo.	Villanueva y Celtra.	L. Grens.
	R. Carrasco.	Vitoria.	A. Juan.
	P. Brioba.	Zafra.	A. Oguet.
	A. Gomez.	Zamora.	V. Vnertes.
		Zaragoza.	L. Ducassi, J. Camin y Comp. y V. de Heredia.

## MADRID.

Librerias de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.

